

Boletín Cultural Informativo

Año XXII - Agosto/Septiembre 2019 - Nº 203

JubiCAM



EL PALMAR (Murcia)

Parroquia de La Purísima

Noticias de la Asociación

Fiestas tradicionales en El Palmar

F. Martínez

Hablemos de El Palmar

Asociación Cultural
La Asomada

Conversando con...

T. Gil

Una oficina "pedánea" en El Palmar

T. Gil

Un equipo humano para vivir y convivir

D. Mallebrera

La morisca de Novelda

J. Jurado

Canícula

A. Aura

Primero lo primero

F. Ramírez

PROGRAMA CULTURAL INTERGENERACIONES

Mesa redonda:

Francisco Bernabéu y la Cultura en Alicante

J.F. Barberá

XXXL

F.L. Navarro

Pídame usted perdón

M. Gisbert

Poesía

Varios autores

A la memoria de

Felipe F. Pérez Morales

M. Fernández

El "focus tool"

J.M. Quiles

Microrrelatos

R. Olivares

Todos los perritos buenos...

M. Viñes

Noticias de la Asociación / Necrológica

Excursión a la Canal de Navarrès

A. López

2

3

4

6

8

10

11

12

13

14

16

17

18

19

20

21

22

23

24

La Federación Española de Asociaciones de Jubilados de Cajas de Ahorro ha firmado unos convenios de colaboración, a los que se pueden adherir todos los asociados que lo deseen:

Con **MÉMORA**

Empresa especializada en prestación de servicios funerarios que ofrece condiciones beneficiosas, tanto para los asociados como para sus familiares de primer grado.

Los interesados pueden contactar con Mémora en el teléfono gratuito **900.231.132** durante las 24 horas de cualquier día del año.

Con **TU MAYOR AMIGO**

Asistencia integral a asociados y sus familiares a través de estas líneas:

- **Tu bienestar.**— Servicios de rehabilitación, fisioterapeuta, podólogo, etc.
- **Tu compañero.**— Nuestros profesionales te acompañarán y harán tus salidas más cómodas: Visitas médicas, ingresos hospitalarios, gestiones bancarias, trámites, etc.
- **Tu hogar.**— Somos especialistas en el mantenimiento de tu casa: Limpieza del hogar, preparación de alimentos y cocina, lavado y planchado, compras, etc.
- **Tu ocio.**— Te acompañamos para hacerte independiente: Formación en hábitos saludables, integración y sociabilización, talleres y ofertas culturales y cualquier otro servicio.
- **Tú sabes.**— Tus conocimientos y experiencias adquiridos a través de los años puedes ofrecerlos a aquellos que los necesitan. Comparte tus vivencias delante de otros con un entorno socio-laboral similar al tuyo.
- **Tu vida.**— Nos comprometemos contigo en: El control de la medicación, aseo e higiene, apoyo a la movilidad, ayuda para vestir y comer, etc.

Contacta con nosotros a través del teléfono **668.649.092** o de www.tumayoramigo.com

Con **CASER RESIDENCIAL**

Servicio de residencia a asociados y familiares de primer grado y ayudas a domicilio. También ofrece descuentos a través de **Caser Seguros** en sus distintas modalidades.

Teléfono de contacto: **912.146.205.**

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos



Fiestas Tradicionales en El Palmar



La pedanía de El Palmar ha sabido conservar la mayoría de sus costumbres festivas desde hace siglos, al igual que lo han hecho gran parte de los municipios del Levante y Sureste español.

La primera celebración del año es la Cabalgata de Reyes Magos, en torno al 5 de enero y que es heredera del antiguo Auto de Reyes Magos que comenzó a celebrarse en el siglo XVIII y que tuvo resonancia a nivel regional. Le sigue el tradicional desfile de Carnaval que también se ha consolidado con multitud de peñas y charangas.

Si hay una tradición muy antigua a destacar es la que realiza la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario (Campana de Auroros). Fundada a principios del siglo XIX, los hermanos auroros cantan el Rosario de la Aurora cada domingo del mes de octubre, desde la parroquia de la Purísima, justo antes de rayar el alba, realizándose a continuación una procesión con la imagen de la Virgen del Rosario. Los auroros tradicionalmente entonan salves a la Virgen, Jesús, los Santos o difuntos, según el ciclo litúrgico de la Iglesia. Otras actividades que se realizan son: encuentros de Campanas de Auroros de la Región de Murcia, la Despierta de la Purísima y de San José, Misa de Navidad y Cantos en el belén municipal.

La Semana Santa palmareña destacaba por sus desfiles de pasos y nazarenos. Después de varios años está volviéndose a recuperar. Ya en el siglo XIX desfilaba la Hermandad de Nuestro Padre Jesús con una espléndida talla que se perdió por desgracia en la guerra. Destacan los desfiles de la Romería del Niño Jesús (Domingo de Ramos), el del Viernes de Dolores, Jueves Santo y el del Domingo de Resurrección.

La celebración de las fiestas populares ha venido trasladándose de fecha en las últimas décadas,

consolidándose definitivamente en la segunda quincena de junio. La mayoría de actos tienen lugar en el recinto de fiestas, abriéndose con el pregón de un palmareño ilustre destacado. Conciertos de pop y rock, concursos infantiles, competiciones deportivas, exposiciones, mercadillos, comidas populares, la quema de las Hogueras de San Juan y el festival de folclore con el grupo de coros y danzas "La Purísima" de la Peña Huertana "El Lugarico" completan unas fiestas que dan la bienvenida al verano.

Además, también tiene su protagonismo San Roque, co-patrón de la pedanía y que llegó a tener sus propios días de fiesta en el mes de agosto. Recuperada en los últimos años, es trasladado en romería un domingo de junio, desde su capilla en el barrio de San Roque hasta el jardín de su mismo nombre, en un ambiente huertano en el que se viste el traje tradicional y que termina con la degustación de una gran paella.

En diciembre se celebran las fiestas religiosas en honor a la patrona, la Purísima Concepción. Actos propios de estas fiestas son el Desfile de la Corona y su bendición, la ofrenda a la patrona y la jornada de convivencia vecinal, que se suelen celebrar el día 6, además de su tradicional Novenario. Y el día 8 la gran procesión que recorre las calles más importantes del pueblo y que suele servir para recibir a familiares y amistades que viven fuera de El Palmar.

Además, en diciembre tiene lugar la Semana Cultural promovida por la Junta Municipal en la que se pone en valor la cultura a través de varios actos, muchos de ellos celebrados en el antiguo Círculo Cultural-Casino de la localidad. Destacan conferencias, conciertos, obras de teatro y la feria del libro y encuentro de asociaciones que se celebra en el jardín de San Roque.

Hermandad de la Purísima





Hablemos de El Palmar

El Palmar o Lugar de Don Juan está situado al suroeste de la capital, Murcia, a 4,5 Km., en el camino de paso hacia las comarcas de Cartagena y del Mar Menor. Se encuentra, entre el monte y la huerta, en una zona medioambiental estratégica, al pie del Parque Natural de El Valle y Sierra de Carrascoy y el río Sangonera. La belleza de estos espacios naturales invita a recorrer las rutas establecidas a través de los senderos de la Sierra del Puerto de la Cadena, la Rambla del Puerto y los rincones idílicos que presentan sus acequias y huertos de limoneros, bordeados por granados, higueras y moreras. La población está cifrada en torno a los 24.000 habitantes, concentrados principalmente en el núcleo urbano en un 90%, el resto se distribuyen en las barriadas de Casillas, Buenavista, Barrio de la Victoria y San José de la Montaña, todas incluidas en el término local que tiene una superficie de 27,7 Km².

El Palmar se ha desarrollado en torno al inicial asentamiento urbano situado en el cruce de la Carretera Nacional 301 Madrid-Cartagena y de la comarcal que une El Palmar con El Puerto de Mazarrón. En la actualidad el pueblo se ha extendido hacia el sur-sureste y el Oeste, apareciendo grandes urbanizaciones que concentran la mayoría de la población. El desplazamiento en esas direcciones es debido al imposible desarrollo hacia el Norte por el cauce del río Guadalentín-Reguerón y la autopista El Palmar-Alcantarilla. En la actualidad se está construyendo en la huerta y a pie de monte. La actividad económica principal de esta pedanía en constante evolución es la de servicios, seguido de la construcción, la industria y el sector agrario.

HISTORIA

El Palmar posee una rica historia. En sus tierras hay yacimientos de la cultura calcolítica con hallazgos de restos rupestres. Por sus caminos han pasado distintos pueblos de la antigüedad como íberos o romanos, pero la civilización que más huella ha dejado por estas tierras ha sido la árabe. Los árabes construyeron varias fortificaciones que aún se conservan, el Castillo de la Asomada y las

fortalezas del Portazgo Superior y del Portazgo Inferior son un ejemplo de ello. El Castillo de la Asomada es el resto histórico más emblemático de El Palmar. Fue mandado a construir por el Rey Lobo de Murcia en la época de máximo esplendor del emirato independiente. También diseñaron la huerta con su magistral red de acequias y caminos rurales.

Tras la conquista cristiana, ya en el siglo XVI se establecieron nuevos señoríos en los alrededores. Una familia de origen vasco se estableció en la ciudad de Murcia consiguiendo oficios importantes, en el Concejo de Murcia y en el Obispado. Uno de sus descendientes, D. Juan de Verastegui heredó los terrenos situados en las tierras del actual Palmar y construyó un caserío para sus jornaleros. El verdadero objetivo de D. Juan era fundar una villa con jurisdicción propia y así lo consiguió en el año 1615, aunque a los pocos años falleció y quedó solo en señorío. A partir de este momento se inicia lentamente un proceso de desarrollo de estas tierras, que poco a poco fueron repoblándose.

En el siglo XVIII se produce una gran transformación de la pedanía por la construcción del actual canal del Reguerón que dirige las aguas del Guadalentín hacia el río Segura y la realización del Camino Real de las Cadenas por orden del Conde de Floridablanca, que une la capital con el pueblo en línea recta, facilitando y reduciendo el tiempo en las comunicaciones.

En el siglo XIX El Palmar es ayuntamiento independiente en tres periodos, produciéndose desde el año 1840 un gran desarrollo económico como consecuencia de la explotación mineral en la cercana sierra.

Poco después se desarrollaron pequeños talleres artesanales como tejeras, que fueron el inicio del desarrollo industrial del pueblo. Paralelamente alcanzó su esplendor el oficio de la cantería, que llegó a todos los rincones de España a través del buen saber de sus grandes canteros.

A principios del siglo XX una familia local, los Bernalés, crea una serie de fábricas que sitúan al Palmar en un lugar privilegiado en España y en

Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca



Castillo de La Asomada



Teatro Bernal

Europa principalmente con fábricas de embutidos, conservas y destilerías de licores.

ACTIVIDAD ECONÓMICA

El Palmar es un pueblo que convive con muchos organismos e instituciones públicas de carácter regional y nacional que se encuentran en su demarcación. El Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca, es el primero de la Región de Murcia y destaca entre los hospitales de España por sus trabajos de investigación y los trasplantes de órganos. El Hospital Psiquiátrico Ramón Alberca, el Instituto de Seguridad e Higiene en el Trabajo de la Región de Murcia, el Centro de Diálisis, el Centro Penitenciario, Mercamurcia, la Facultad de Medicina de la UMU, el Laboratorio Agrario Regional, son otros organismos regionales.

La actividad comercial que se observa en la pedanía está motivada por el dinamismo de los comerciantes representados en su asociación. Multitud de comercios de prestigio avalan las compras de gran calidad que se hace en la pedanía. Pequeños comercios especializados, conviven con otros grandes establecimientos, sobre todo de alimentación. El tradicional mercado que ya tiene 125 años, se instala los martes y ha crecido mucho en los últimos tiempos, atrayendo a gente de otras poblaciones, como La Alberca, San Ginés, Aljucer y Sangonera la Verde. Los productos frescos de la huerta colocados en los puestos de los comerciantes alegran la mañana del martes creando una imagen de tradición y frescura.

Los polígonos industriales instalados en la periferia del casco urbano, atraen a muchos trabajadores sobre todo de fuera de la pedanía, permitiendo una actividad económica muy rentable que repercute positivamente en la localidad.

OCIO Y GASTRONOMIA

Varios son los lugares de ocio donde los palmareños pueden disfrutar del tiempo libre. La rica variedad de bares y restaurantes hacen del pueblo un lugar privilegiado para visitar. En el

Palmar se encuentran artesanos gastronómicos de gran prestigio. Entre nuestros fogones destacan, un restaurante de dos estrellas Michelin, un pastelero ganador de premios regionales y nacionales, y algún que otro espacio gastronómico espectacular, de gran dinamismo culinario que se asemeja a una pecera de colores vivos, visuales y gustativos. También existen otras ofertas gastronómicas basadas en tapas y comidas tradicionales. La ruta de la tapa en las distintas fiestas permite degustar tan sabrosas viandas.

VIDA CULTURAL

La vida cultural de El Palmar es muy activa. Existen gran cantidad de asociaciones y organismos que programan eventos culturales. El Teatro Bernal que fue construido por la familia Bernal en 1911, restaurado y reinaugurado posteriormente en 2003 es el principal ejemplo de la vida cultural. Durante todo el año programa representaciones teatrales y musicales de carácter nacional. El Círculo Cultural-Casino, el Centro Cultural y Social, el Centro de la Mujer Rosalía de Castro, la Asociación Cultural de El Palmar La Asomada, el Centro de Mayores, entre otras, inunda sus programaciones de exposiciones, talleres, tertulias, proyecciones, concursos y conciertos de la Asociación Musical.

Círculo Cultural



Conversando
con...



Paseando y conversando por la pedanía murciana de El Palmar...

Ante el Casino, a poco de desembarcar en esta pedanía murciana Pepe Barberá y el que suscribe y después de establecer contacto con Vivo y Bautista, nos encontramos con la asociada de Jubicam Isabel López Egea, durante su paseo matinal. Isabel es viuda del compañero Francisco Ortuño Peñalver, y la saludamos con afecto, informándole que nuestra presencia allí se debe a que este boletín se dedica a El Palmar.



Y ya sentados en la terracita, conversamos primero con **Juan José Vivo Martínez**, sobre su vida laboral y personal. Y nos cuenta que nacido en Pliego en 1942, entró en abril de 1957 como becario en la oficina de aquella localidad murciana porque *“mi primo era el representante de la Caja...”*, y aclara que el rango era inferior al de “agente”, y desde luego al más moderno de “director”. Fue auxiliar poco antes de irse a la “mili” –y confiesa

que, como era costumbre, cobrando el 60 por ciento de la nómina- y de regreso se incorporó de nuevo a esa sucursal, de la que sería su responsable a mitad de la década siguiente, los denominados “años sesenta”.

Sus recuerdos se amontonan uno tras otro, y solo la cerveza nos permite un poco de respiro. En la temporada 70/71 nos recuerda que estuvo asistiendo a un curso intensivo en la Escuela Superior de Cajas de Ahorros: *“...nos íbamos el domingo por la tarde y regresábamos el viernes, una semana al mes...”*, un ejemplo claro del espíritu formador que siempre presidió la Caja. El Palmar, donde estamos, fue su próximo destino, también como “agente”, y recuerda haber vivido *“dos o tres años...”* encima de la oficina, era entonces 1973. Casi diez años después fue trasladado para dirigir la sucursal en el Barrio de Vistabella de la capital, donde permaneció hasta el fin de siglo. El año 2000 lo acabó como prejubilado.

“Desde entonces, no hago nada...”, asegura a media sonrisa, pues se deshizo de una huerta de albaricoqueros que tenía en Pliego, y su actividad, dice con picardía, estriba en *“hacer los mandaos...”*, atendiendo a los encargos de su esposa Carmen Molina. Y confiesa que desde que dispone de un soporte electrónico *“leo bastante más...”*, que viaja con el Imsero y con Jubicam, y que sus nietos no lo necesitan demasiado, pese a que cuenta con una niña y seis niños, descendientes de sus tres hijas y de su hijo.

Solo un recuerdo amargo: cuando circularon las noticias sobre *“el valor de la CAM, aquí, como en otros lugares, hubo una cierta desbandada de clientes... que tanto nos había costado conseguir...”*.

La conversación, en la que ha habido idas y venidas, comentarios varios, se centra ahora en nuestro colega **José Antonio Bautista Prados**, nacido en el propio El Palmar en 1949. Terminado el Bachillerato, andaba jugando al fútbol, y el presidente del equipo era el responsable de la Caja del Sureste en la pedanía, y lo “fichó” para el



con Lali García Carrasco le han traído ocho nietos, y salvo dos que están en Toledo “...los otros seis viven a doscientos metros de casa...”. Eso no le impide desarrollar su gran pasión: el senderismo, que practica por su cuenta, quince a veinte kilómetros casi a diario. El camino de Santiago lo ha recorrido completo –“en cuatro tramos, en cuatro años...”– y ahora está preparando un nuevo trayecto.

Tras el café, el paseo por las calles de la pedanía es inevitable, los mejores edificios, las dependencias municipales, la iglesia, el teatro Bernal, la calle Lorca donde estuvo la primera Caja, y el Casino, ahora abierto, esperando que los asiduos acudan a sus cotidianas actividades. La charla ha sido un placer. Un abrazo, amigos.

almacén agrícola: “Trabajaba, en realidad, por las mañanas en la oficina, y por la tarde, dos horas, en el almacén...”, hasta que dos años después este se cerró y ya se quedó como administrativo puro. Se examinó para Auxiliar en una convocatoria que solo había plazas por la zona de Alicante, era 1969, y tras aprobar “...me llamó Aracil y de lo que me ofreció pedí Benidorm, pero me quede en El Palmar hasta nueva orden...”.

Y la orden fue el servicio militar en el Sahara, y de vuelta a la pedanía, trasladado al poco a Santiago el Mayor, donde apenas estuvo un año; de allí, ya de “jefe” a la oficina de Lorquí en 1973 –“con solo 24 años...”–; y en 1977 a Cehegín, donde “aparcó” durante tres años. De ahí, cuatro años en el equipo de sustituciones –“...Jumilla, Archena, Las Torres de Cotillas, siempre sustituyendo directores... fue una época muy feliz, que aprovechaba por las tardes estudiando Empresariales...”, confiesa–, nuevas escalas en El Palmar, en la urbana El Rollo, como Gestor de Empresas en Zabalburu... hasta que en el 2005 alcanza la prejubilación. De sus éxitos profesionales cabe señalar su asistencia a las convenciones del área de Seguros: “Praga, San Petersburgo...”, de las que ambos recordamos detalles.

¿Y después qué...? “Cuidar nietos...”, afirma. Los cuatro hijos que le ha aportado su matrimonio



Raíces



Una oficina "pedánea" en El Palmar



Ayer -1960-, y hoy en la calle Mayor, 105, de El Palmar, Murcia.

El diario Línea, de Murcia, dio cuenta el martes 13 de diciembre de 1960 de que el domingo anterior "... El Palmar, un pueblo laborioso, industrial y agrícola cercano a nuestra capital, quien recibió, con la visita de la representación de la Caja, la alegría de ver establecida una de estas oficinas, regida por relevantes personalidades locales y dispuesta a iniciar su labor en pro de los intereses de cuantos precisen su ayuda, a la vez que a fomentar esa gran virtud que para la colectividad representa el ahorro". Una prosa que hoy día parece anacrónica para prologar un amplio reportaje. La visita a la que alude estaba compuesta por Adrián Viudes, presidente del Consejo de Murcia, Miguel Romá Pascual, subdirector comarcal, y otros varios consejeros y jefes de la Caja del Sureste.

Se produjo la bendición del local sito en la calle Lorca, se dio posesión a los miembros de la



nueva Junta de Gobierno local: presidente, Pascual García-Estañ; vicepresidente, Juan Bernal; vocales: Antonio Gallego, Mariano Jiménez y Juan Melgarejo, y secretario-agente José Serrano Martínez. Hubo entrega de sendas libretas-donativo para la Patrona local y Caritas, y parlamentos al uso. No se cita en el reportaje, pero parece que en la parte trasera de la nueva sucursal -la 130- también se instaló posteriormente un pequeño almacén del Servicio Agrícola, que desaparecería años después. Encima de la sucursal, como era bastante habitual, también existió vivienda para su responsable, lo que permitía una gran movilidad de los empleados destinados a esta labor.

Tendrían que pasar bastantes años para que se produjera una modernización de las instalaciones, que tuvieron una nueva ubicación: en la calle Mayor, 105, que hoy aún conserva el Banco Sabadell. La



Revista Idealidad (Marzo-Abril 1977) nos da cuenta de la inauguración de los nuevos locales a cargo del presidente de la Junta de Gobierno y el director de Zona, ahora Francisco Navarro Olmos; era entonces el director de la sucursal Juan José Vivo Martínez.

No hubo en El Palmar instalaciones culturales —quizás porque la capitalidad de Murcia absorbía los actos más importantes y difícilmente trasladables— pero como fue política institucional muchos años, el denominado Bibliobús sí que desarrolló toda suerte de actividades: cineforums, exposiciones, charlas... muchas de ellas en el propio Casino, un antiguo palacete reconvertido y ampliado que en su fundación en 1965 contó con la financiación de la Caja.

En el 2010 la oficina celebró su medio siglo de existencia, realizándose una pequeña promoción local, actividades culturales, y se instaló una vitrina con elementos históricos (en el Archivo Raíces, hoy en los sótanos del BS, hay una veintena de documentos con referencia a El Palmar, que no hemos podido consultar). Repasando el “recorrido” de esta oficina encontramos también otros directores: Mariano Morales, Antonio Aroca, Juan Hernández y Francisco Amante. Hoy encontramos esta pedanía murciana —por su gran habitabilidad— muy bancarizada, y en la calle Mayor los rótulos proliferan, incluso duplicados; pero conviene recordar que con toda probabilidad fuera la Caja del Sureste de las primeras, si no la primigenia, que se estableció allí para dar servicio.





Un equipo humano para vivir y convivir

A los queridos Publicamperos

¡Qué poca gracia que tiene el hecho de que uno se haga mayor y, tras la jubilación, se sienta y, en realidad lo sea, un solitario! Por mucho que nuestra tendencia personal consista en pretender ser uno solo, un ser aislado metido en sus pensamientos, y que esto sea lo que siempre ha deseado, aunque viva en familia, evitando las dependencias de los demás, yendo a lo suyo... (¡Qué expresión más sosa, aburrida, horrible, y con su correspondiente dosis de mentira!). Ya hablaremos en otra ocasión de las cosas malas que nos trae la soledad; pero hoy no. Precisamente porque ahora mismo estaríamos dispuestos a halagarla. Miramos hacia atrás de vez

...Viajábamos
nosotros atados
a lo alto de las
velas donde nos
subíamos para
mirar hacia allá,
hacia donde
esperábamos que
estaba nuestro
horizonte (lo que
llamábamos
nuestro porvenir),
y nos llenábamos
de zozobras...

en cuando (es aconsejable no pasarse mucho de esa raya peligrosa y tentadora) y, en realidad es esto lo que vemos en la mente saturada de todo tipo de recuerdos “laborales”. Si rascamos mucho y nos vamos al origen, desde ese extraño lugar (nuestro pasado más fetén y verdadero) llegaremos a recordar aquellos momentos de amargura en los que no sabíamos qué queríamos ser, a qué nos iríamos a dedicar, cómo seríamos capaces de salir adelante y sacar aquellas oposiciones que, en realidad, no dejaban ver mucho lo que en ese instante estaba detrás de la pantalla. Esa etapa, que creemos que está poco estudiada por los psicólogos, hay que pasarla; repetimos: ¡hay que pasarla! Nos veíamos en un barco que naufragaba, en el que viajábamos nosotros atados a lo alto de las velas donde

nos subíamos para mirar hacia allá, hacia donde esperábamos que estaba nuestro horizonte (lo que llamábamos nuestro porvenir), y nos llenábamos de zozobras y amarguras, veíamos venir en el futuro supuestos enfrentamientos con colegas, a los que creíamos superiores, y unos “matones”.

Precisamente esos temores los vencimos cuando vimos que los compañeros eran como nosotros (y mucho mejor, por supuesto). Ahora lo reconocemos hablando con ellos. Como estamos hartos de decir sin parar, sacar a relucir esos temores y vivencias tan personales con personas que aún no conocíamos nos daba una rara confianza que es un modo de tenerles aprecio porque de fingidos “enemigos”, o poco menos, fueron pasando a nuestro círculo de confianza, a nuestra familia, a nuestra pandilla o grupo de personas de un determinado nivel –ni alto ni bajo- o ámbito cultural o deportivo, o de lo que fuera o fuese. Éramos en ese momento o acaso unos días después cuando cruzábamos la línea separadora entre los que nos examinaban y ahora ya eran compañeros. Inmediatamente nos pusimos a hablar de “hacer equipo”, sentir la unidad y el objetivo común, y ponernos todos a mirar en la misma dirección, y paso a paso actualizarnos, esforzarnos, mejorar venciendo vicios o manías. No se puede usted imaginar lo que se aprende en esos días que, probablemente, sean los más enriquecedores, contando con curiosidad de un lado y atención por otra banda, haciendo lo que no haríamos por nosotros mismos.

Lo primero que descubrimos con alborozo fue algo que no esperábamos para nada: La capacidad que tenemos de cambiar de rumbo; el sentimiento de compañerismo y de saber compartir nuestras cosas y nuestros temores. Como hemos leído en profesores atentos, “los demás” son, en momentos así, un elemento decisivo. Vivíamos la confianza y la ilusión; éramos nuevas personas que desean aprenderlo todo y comerse el mundo. Fue estupendo el sentido del “compartir”. Deseábamos con ilusión hacer rendir nuestros talentos, y hacerlo en común: cuanto más participábamos, más dábamos y más íbamos a recibir. Es esa lógica que todo el mundo debe reconocer: “si somos generosos con un compañero que ha hecho bien su trabajo y le tratamos como merece, eso nos hace mejores a nosotros y a él.” Realizar cualquier detalle (que es lo que más abunda, siendo normalmente cosa pequeña) tiene un efecto positivo sobre nosotros mismos y sobre los demás. Todo es poner alma en lo que se hace; y añadir algo más de ingenio y de reflexión.



La morisca de Novelda

Para el día 18 de mayo, Día Internacional de los Museos, entre la responsable de la Casa Modernista de Novelda, Merche Navarro, y yo, pensamos que sería una buena idea celebrar tal efemérides con la representación de la obra de teatro *El Llanto de la Palmera*.

Lógicamente así se lo propusimos a la dirección de la Fundación Caja Mediterráneo y después de los trámites necesarios fue aprobado.

Para conseguir llevar a la mayor cantidad posible de público, nos pareció interesante poner en el cartel algún detalle que hiciera referencia a la expulsión de los moriscos de Novelda, allá por el dos de octubre del año 1.609, dado que la obra tiene esa temática. Así que pusimos en el cartel la siguiente leyenda: **El Llanto de la Palmera, historia de una mujer morisca de Novelda que consiguió volver.**

Hasta aquí todo normal, lo maravilloso fue cuando en nuestra historia se coló de rondón el mundo de lo sobrenatural. Sí, así como suena:

Cuando ya estaba entrando la gente, un señor cuyo nombre no voy a mencionar, me pregunta muy serio si el subtítulo lo habíamos puesto a conciencia.

—Claro, le dije un tanto sorprendido por la pregunta y temiendo haber metido la pata con algo inadecuado.

Él me contestó: Es que en Novelda existe una mujer morisca.

Eso no me sorprendió demasiado. Todavía pueden encontrarse personas que se saben descendientes de aquellos moriscos, aunque no por estos lares. Y le respondo que si es así, me gustaría que pudiera ver la obra.

—La verá, está aquí, me dice.

Merche, que oye la conversación, interviene para aclarar que se trata de una presencia extrasensorial, o sea, un fantasma.

Sí, vive entre estos muros. Es una mujer morisca que se marchó cuando los expulsaron a todos, y un tiempo después regresó y se instaló en la misma casa donde había vivido siempre: esta.

Aquí murió y aquí sigue. Lógicamente mi cara en ese momento fue de incredulidad con un punto de ironía.

Entonces entran en la conversación más personas y algunas se reafirman en la presencia de la morisca diciendo que han sido varias las que la han visto y oído. Una incluso me describe con pelos y señales una de esas apariciones: Visitaba la casa ella con una amiga de fuera. Cuando estaban en la primera planta, solas, la amiga le dice:

— ¿La has visto?

Ella contesta: — He visto, ¿qué?

A esa mujer. Está ahí.

Y describió una mujer vestida a la vieja usanza morisca. Ella miró, y aunque allí no había nadie, su amiga era una persona muy seria y no había bebido nada que perturbara su entendimiento.

El espectáculo estaba a punto de comenzar y debía presentarlo yo como autor y porque así está escrito. Y no se me ocurrió mejor idea que hacer mención a la morisca.

Desde el patio la invité a que asistiera al acto porque la historia que íbamos a contar tal vez le interesara, y que, incluso, si tenía que hacer alguna observación, la hiciera, aunque fuese moviendo una maceta.

Pero no se presentó.

La representación transcurrió con absoluta normalidad y con bastante éxito, a la vista de los aplausos, gracias a la magnífica interpretación de las dos actrices que trabajan en la obra: **Concha Vacas y Loreto Alemañ, con inestimable colaboración de la niña Guadalupe Pomares Jurado.**

Sí, es mi nieta, que está aprendiendo a moverse entre bambalinas.

La verdad es que me sentí un tanto desilusionado de que el fantasma rehusara mi invitación, pues tal vez habíamos estado representando su propia historia.

Pero tenía una explicación. La mujer morisca había vivido en una casa que estaba mucho antes de que doña Antonia Navarro Mira, la Pitxotxa, mandara construir la mejor casa del modernismo valenciano, no solo de la ciudad de Novelda, sino de muchos kilómetros a la redonda. Su casa era mucho más pequeña y ella solo se movía en el espacio que ocupó esta. El patio queda fuera de ese límite, y tal vez por eso no se presentó.

Después, cuando todo terminó y el público comenzó a relatar a las protagonistas de la obra de teatro la coincidencia con la que habían actuado, a estas casi les entra el yuyu, pero no lo suficiente como para no volver a representarla de nuevo.

Solo que esta vez lo haremos en el salón de baile, por si le pillamos en casa.





Canícula

Fiestas por doquier y calor, mucho calor. Escribo recién nacido el verano, en su albor, ya casi casi por san Juan, en Hogueras: la *masclètà* alicantina, que emplaza a multitudes en torno a la Plaza Luceros, ya se reitera a diario, a las 14 horas en punto. Y día a día, insistente y atronadora, se muestra como pregonera de las celebraciones que en breve van a revestir de actividades lúdicas no solo la realidad ciudadana local sino la de toda la geografía nacional; obstinada y enfática, convoca a propios y extraños a la participación.

Lo religioso, que sigue dando soporte a algunas expresiones ciudadanas laicas de la fiesta, pierde fuelle y decae en beneficio del jolgorio aunque ciertos actos, como las ofrendas o las procesiones, mantengan con honesta intencionalidad su guiño religioso y su carácter formal y emotivo, como expresión sana de sentimientos y creencias. Ciertamente todo gira en torno a un santo patrón o patrona, pero las celebraciones, que transcurren a lo largo de los próximos meses cuyos nombres honran a Julio César y a Augusto, emperadores romanos, y también en los días del que en aquellos tiempos fue el séptimo mes del año, setiembre—hoy noveno—, no han perdido la inspiración de sus reminiscencias paganas, difuminadas con el tiempo por influjos religiosos.

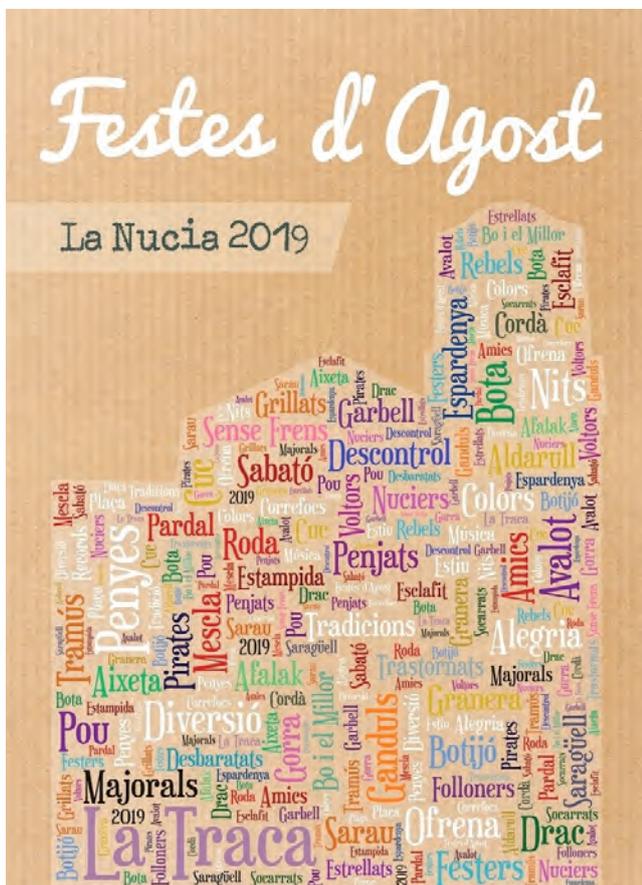
Para algunos son tiempos de relajación, de descanso; otros los aprovechan para planificar discretamente y sin —o con— presión, un futuro complejo que deben gestionar, esperemos que con pericia. Vistas así las cosas, uno no sabe cómo seguir la disciplina que el encabezamiento genérico de mis escritos, “*Mirando el entorno*”, impone.

Así que, conocida la avalancha vacacional que se aproxima y la cantidad de fiestas —tantas como pueblos localizamos en el mapa— que se preparan con entusiasmo e ilusión, será mejor centrarnos en lo que con el pretexto de su programa de actos desenfadados y efímeros, queda recogido para la posteridad en sus respectivos Libros de Fiestas, Revistas o *Llibrets de Festes*, auténticos manuales etnográficos. Y es que en ellos, además de la agenda de actividades, entre las abundantes páginas de publicidad patrocinadora que hay que ojear y los “saludas” de rigor de las autoridades — en mi pueblo alcalde y cura párroco entre otros—, puede descubrirse en ocasiones lo que no está escrito: allí aparecen historias inéditas, remembranzas locales, y algún personaje pintoresco de otros tiempos que alguien, afinando su memoria, rescata del olvido; autores locales, modestos, sorprenden por lo que cuentan y cómo lo cuentan, porque saben mucho del lugar y no está en los libros lo que dicen. Es un descubrimiento y una auténtica delicia su lectura.

Estos *Llibrets* son como un cajón de sastre, o el baúl de doña Concha Piquer, con tesoros ocultos, diamantes en bruto a veces, que libres de agobios y premuras tan de nuestro tiempo han aportado los paisanos que tienen algo que decir o mostrar: documentación gráfica, fotografías de personas y rincones de otros tiempos, guardados en una caja de zapatos durante largos años sin garantías de conservación, se desempolvan ahora ante la oportunidad del momento, asegurando así también su custodia en la biblioteca o archivo local. Estos convecinos partícipes, se sienten cómodos en este lugar de encuentro casi de ámbito familiar, que les acoge sin cortapisa como expresión de la sabiduría popular que merece la pena conservar en soporte físico o digital, vista la lamentable desvalorización de la experiencia —apreciada en otros tiempos— de los mayores, cuya relación con los jóvenes se ha perturbado por la celeridad en los cambios a que todos estamos sometidos. Lo que hay que resaltar de los Libros de Fiestas, es que no son buen lugar para la controversia y sí punto de concurrencia para fomentar la convivencia pacífica.

No será mucho pedir pues, que por el momento al menos, permanezca la crispación encerrada bajo siete llaves en la Caja de Pandora.

Feliz verano.





Primero lo primero

Ya había pasado el verano, empezaba el nuevo curso y pensé que me vendría bien aprender inglés: así, sin darle más vueltas me matriculé en una academia que impartía clases de idiomas, basándose en un método revolucionario que garantizaba rápidos avances en la variedad lingüística elegida.

La lengua materna se nos había enseñado de jovencitos, explicando su gramática, morfología y sintaxis: nombre, pronombre, adjetivo, adverbio... A hablar ya habíamos aprendido en casa, mientras que en la escuela se trataba de formalizar el lenguaje y conocer las reglas gramaticales de nuestro idioma: las oraciones simples, con sujeto, verbo y complemento; también las formas verbales con sus tiempos y modos, así como las singularidades del subjuntivo, la voz perifrástica y la pasiva refleja, cuyas estructuras resultaban un tanto esotéricas.

El mismo método se seguía con las lenguas extranjeras, sin tener en cuenta que no habíamos hecho uso previo de ellas; generalmente se enseñaba francés, con el verbo *être* como base de la conjugación gala, y *recevoir*, ya para iniciados: *je reçois, tu reçois, il reçoit; nous recevons, vous recevez, ils reçoivent*. Parecíamos papagayos recitando formas verbales previamente memorizadas.

Cambiaron los tiempos y, cuando los *yankees* se hicieron los amos, el inglés pasó a ser la primera lengua foránea. Pero los sistemas de enseñanza seguían siendo los mismos y con ellos se repetían los mismos fracasos anteriores (a los españoles nunca nos ha entrado bien la lengua de Shakespeare). Ante esta tozuda realidad, se llegó a la conclusión de que primero había que aprender a hablar; lo de conocer las reglas formales del idioma ya vendría después.

Este cambio de paradigma trajo métodos de enseñanza novedosos: unos de autoestudio, como el *Assimil*, y otros de clases presenciales como *New Concept English*, que precisaba de educadores con nuevas capacidades. Así llegó un buen día al Centro de Estudios Ricardo de la Vega una joven profesora, que se nos presentó en clase diciendo:

- Buenas tardes, me llamo Carmen y voy a tratar de que habléis inglés; por favor, decidme vuestros nombres.

Ana, Juanjo, Isabel, Paco, Pedro...; de esta forma fuimos presentándonos cada uno de los alumnos.

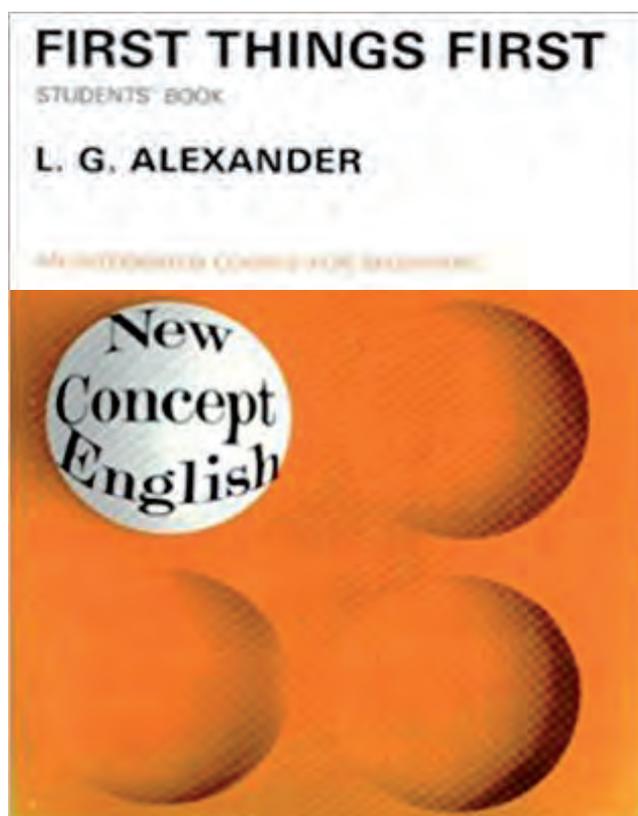
- Bien, vamos a trabajar con un nuevo manual llamado *First things first* (*Primero lo primero*). Empezaremos con un pequeño suceso: en la calle, junto a la parada del bus una persona levanta el bolso que lleva en su mano, agitándolo para llamar la atención de alguien que se aleja. Escuchad:

- Excuse me!
- Yes?
- Is this your handbag?
- Pardon?
- Is this your handbag?
- Oh, yes it is. Thank you very much.

A falta de material visual en que apoyarse, la *teacher* hizo que *Peter* interpretara la escena del bolso, dirigiéndose a *Elizabeth*. Aquello funcionó y las clases de inglés se nos hicieron muy amenas e instructivas; desde entonces, el amigo Pedro siempre ha sido *Peter* para mí.

La nueva profe fue como una corriente de aire fresco. Su cercanía hacia la clase se mostraba en pequeños detalles: en vez de mantenerse distante, arrellanada en su sillón, Carmen se encaramaba directamente sobre la mesa; sentada frente a nosotros, sus hermosas piernas quedaban colgando por delante del tablero y, aunque ella era discreta, la faldita roja que llevaba apenas alcanzaba a tapar sus blancas rodillas. Este pequeño detalle no debió pasar desapercibido al director del centro, un señor alto y delgado ya algo mayor, cuyo bigotito hormiguero delataba su rígido esquema moral.

El caso es que un mal día Carmen desapareció repentinamente, sin despedirse de nosotros; nuestra querida profesora fue sustituida por un hierático maestro que acabó con mis ganas de aprender inglés.



Comentario a la Mesa Redonda

Francisco Bernabéu y la Cultura en Alicante

VIERNES, 28 DE JUNIO DE 2019



José
Francisco
Barberá
Blesa

El pasado día 28 de junio se celebró, a las 19,30 horas, en la Sala de Conferencias que la Universidad de Alicante tiene en la Calle San Fernando, una Mesa Redonda, titulada: **Francisco Bernabéu y la Cultura en Alicante**.

El Coordinador de este acto, D. **José Ramón Navarro**, Catedrático de Urbanismo de la UA, presentó al resto de ponentes de la mesa: **D^a Concha Bru**, Doctora en Filosofía y Letras, a la que llamó *legendaria Directora de la UPUA*; **Emily Romera**, Licenciada en Pedagogía e Investigadora del Observatorio de Mayores y Medios de Comunicación de la UPUA, de la que dijo que había venido en sustitución de **Tomás Escrivá**, al que un problema familiar le había impedido asistir; **Rafael Pedauyé**, Geólogo, ex-director del Centro Educativo de Los Molinos de Crevillente, al que llamó un *entusiasta de la naturaleza*, y finalmente como contrapunto a los Jubilados de la Mesa, **Juan Navarro**, Profesor de Filosofía de Instituto y al que Paco Bernabéu conocía desde que nació y sentía por él un gran afecto.

Ya entrando en materia dijo que no se puede entender la ciudad de Alicante sin lo que representó para ella la Caja de Ahorros del Sureste, y luego la CAM, por su implicación en la vida económica, sociedad cultural e incluso política, en la segunda mitad del siglo XX, que fue la que ocupó la vida profesional de Paco en esta Caja. Desgraciadamente las consecuencias de la desaparición de la CAM la demonizaron, sumiendo en el olvido su contribución cultural en Alicante. Habló del cierre de la Biblioteca Gabriel Miró, con lo que ello significa para una ciudad, sin que nadie haya dicho nada. Hizo hincapié sobre las virtudes y valores de Paco. (Sobre este particular leyó un escrito de Carlos Mateo, buen amigo y colaborador suyo, en el que cita dos paisajes interiores que recorrió con él, uno el del humanismo, y el otro, el de la vejez y jubilación). Dijo que la visión del humanismo de Paco tenía un fundamento cristiano, aunque al final de sus días cree que derivó a una posición más laica. Habló de los autores que le gustaba leer, de su biblioteca

(*pequeña pero completa*). Disfrutaba con la gente, con la música, con la naturaleza...

Siguió contando experiencias vividas con Paco en sus últimos años, terminando por emocionarse y emocionarnos.

A continuación intervino Rafael Pedauyé quien, tras agradecer a José Ramón su invitación a participar en esta mesa redonda dedicada a Francisco Bernabéu, dijo que él siempre se refería a este, como *don Francisco* o el *señor Bernabéu*, y que más allá de un tratamiento formal y de cortesía, para él siempre tuvo una especial significación de respeto y de reconocimiento a su cualidad humana. Recordó la primera entrevista que mantuvo con Paco, y que estuvo referida a su interés por una noticia de la prensa alicantina en la que se hacía referencia a un Centro de Medio Ambiente, que la entonces Caja de Ahorros de Alicante y Murcia acababa de poner en marcha. Tras alguna visita más, Rafael le hizo una propuesta de educación ambiental que estaba fundamentada en las recomendaciones de una conferencia celebrada en Turín, organizada por la Unesco en colaboración con el programa de Naciones Unidas del Medio Ambiente. Tras someter su propuesta a la consideración de algunos expertos en el tema fue admitido, en principio, como Colaborador y poco después contratado como Titulado Superior. Hablar hoy de educación ambiental no tiene mucho mérito, hacerlo al principio de los 80 y apostar por la creación de un centro específico para estos fines, significó gozar de una visión prospectiva y de una capacidad de innovación envidiable y encomiable, dos de las cualidades intelectuales que don Francisco poseía en alto grado. Es por ello que puede decirse que don Francisco fue un pionero. Ya lo había sido como responsable de los inicios de la informatización de la Caja y lo fue posteriormente como impulsor de Jubicam y del programa Intergeneraciones de la Universidad Permanente.

Seguidamente intervino Concha Bru, que empezó diciendo que Francisco Bernabéu era un humanista, increíblemente trabajador y constante y al que le caracterizaba una



Francisco Bernabéu



elegancia personal y una calidez y bonhomía en consonancia con una gran sabiduría y una increíble energía. Su primer contacto con él fue en la Universidad Permanente y dijo que fue alumno desde el año 2000 al 2015, donde cursó más de 40 materias (que en horas lectivas fueron más de 1.400), aparte lecturas, otros trabajos, seminarios... suponía el equivalente a una titulación universitaria, más un posgrado, más una especialización. Hay un grupo de asignaturas en las que trabaja al principio que tienen que ver con estrategias de envejecimiento, de relaciones sociales, mejorar la memoria, etc. Luego desarrolla otro grupo de materias como el cine, literatura, música... todo lo que tiene que ver con el arte y las humanidades y, finalmente, las relacionadas con el tema ambiental, la naturaleza... Se enrola también en el Observatorio de Mayores y Medios de Comunicación y, de esa época (año 2006), leyó Concha un manifiesto que él suscribe junto a un grupo de alumnos del Observatorio, y se envía a los medios de comunicación, en el que se denuncia la imagen que de los mayores dan dichos medios y se incluyen unas demandas para mejorar esa imagen. Posteriormente, en abril de 2009, y con la colaboración de Paco Bernabéu, se organizan unas jornadas de ámbito internacional, "Los retos sociales del siglo XXI". Habló también de la colaboración del personal docente de la Universidad en los Foros de Debate de Jubicam. Sobre la energía que emanaba de Paco, dijo que a través de contactos y sobre todo de sus continuos correos electrónicos les hacía reflexiones, propuestas, denuncias... *que nos obligaba a todos a estar continuamente pensando...* Y terminó hablando de la participación de Paco en la creación de la Asociación de Jubilados de la Cam, de la Federación Española de Jubilados de Cajas de Ahorros y de de la Agrupación Europea.

A continuación hizo uso de la palabra Emily Romera que leyó un escrito de Tomás Escrivá en el que entre otras cosas dice que había perdido un compañero de la UPUA, del Observatorio de Mayores y Medios de

Comunicación, de Jubicam, de la CAM, todo a un tiempo. Dijo que Paco era un hombre bueno, honesto, amable incluso en las discrepancias..., que coincidió con él en la asignatura Mayores y Medios de Comunicación y que allí nació el proyecto del Observatorio. Terminó diciendo que se sumaba con todo respeto y reconocimiento a este homenaje.

Finalmente hizo uso de la palabra Juan Navarro quien empezó diciendo que Paco fue para él un amigo y un maestro. Comentó la estrecha vinculación que hasta la adolescencia tuvo con su familia, Conchita, Inmaculada (*mi madrina*) y Luis, Rocío... El paso del tiempo y los avatares personales hicieron que lamentablemente perdiese el contacto habitual con él. Dijo que lo que pervivirá de Paco es el entusiasmo y perseverancia con proyectos capaces de involucrar a los demás. Dos de las lecciones que aprendió de Paco: su idea de las intergeneraciones, eje temático y ético de sus iniciativas; la otra su visión de la naturaleza. Su discurso intergeneracional centrará el debate social en Europa en los próximos treinta años. Citó algunas actividades en las que intervino Paco despertando el asombro y entusiasmo entre compañeros de Juan. Habló de su amor por la naturaleza, de su filosofía panteísta, de los encuentros que tuvo con él en su jardín de San Vicente... Terminó su intervención con unos versos del filósofo y naturalista Thoreau, acerca del poder transformador que tiene sobre nosotros la contemplación de la naturaleza y que hubiesen iluminado el espíritu de Paco.

Se cerró el acto con unas palabras de Inmaculada (la hija de Paco), agradeciendo el cariño y esfuerzo de todos los miembros de la mesa por hacer algo con lo que su padre habría disfrutado muchísimo. Dijo: *me emociona pensar lo orgulloso y feliz que se sentiría hoy. Ya estaría llamando por teléfono, proponiendo cosas, organizando citas para seguir adelante con todas las ideas que habéis planteado hoy.*





XXXL

Tenía un amigo con el que me llevaba muy bien. Él y su pareja nos acompañaban a mi esposa y a mí en viajes, compras, comidas...Un día en el que ambas esposas se habían ido de compras sin nuestra habitual compañía, mi amigo sugirió que hiciéramos lo mismo, porque quería demostrar a la suya que era capaz de comprar su propia ropa sin que ella le aconsejase.

Aprovechando el “black friday “ (que no entiendo por qué nos empeñamos en llamar así) fuimos a esos grandes almacenes que todos los días aparecen anunciándose en el tablero que hay detrás de los futbolistas cuando estos hacen sus sesudas declaraciones a la prensa o los telediarios. Nos dirigimos a la sección de ropa interior de caballero y, mientras yo me distraía viendo el ir y venir de dependientes y clientes, mi amigo fue cogiendo de aquí y de allá un montón de prendas con las que me pidió que le acompañara a los probadores para ayudarle en la elección de aquellas que le sentaran mejor.

Una vez allí, se quitó mi amigo los pantalones y ondeó, a modo de victoriosa bandera unos slips (toda la vida “calzoncillos”) de los que colgaba una etiqueta de tallaje que, en letras grandes, tenía escrito XXXL. Sin pretenderlo, mi mirada se dirigió a su entrepierna, para luego mirarle a los ojos; mientras, tuve que hacer grandes esfuerzos para no soltar una carcajada.

Mi amigo miró, también, a su entrepierna; seguidamente me miró con cara de ofendido mientras su rostro enrojecía. Se puso de nuevo los pantalones y recogiendo toda la ropa salió del probador tan deprisa que ni siquiera nos despedimos.

Como soy una persona sumamente discreta, no dije ni una palabra a mi esposa. Todo cuanto se haga para mantener la confidencialidad y respetar la amistad nunca es suficiente. Ella, sin embargo, no deja de preguntarme por qué no salen ya con nosotros. Yo, discretamente, a veces le sugiero que hable con la pareja de mi amigo porque, tal vez, tengan otras obligaciones que les impidan acompañarnos. Y es que estamos tan poco acostumbrados a las críticas que, incluso cuando las pedimos expresamente, no queremos oír otra cosa que aquello que nos satisface.

Aquello me sirvió de reflexión y ahora soy mucho más comedido en mis expresiones, aunque reconozco que no resulta fácil transitar por la vida escondiendo las emociones, sobre todo aquellas

que se derivan del impacto visual. Esa es la razón por la que me niego rotundamente a acompañar a mi esposa cuando me sugiere que asistamos a alguna de esas muestras en la que afamados modistos presentan estrafalarias creaciones con el ánimo de convencer al público de lo maravillosas que son y de lo adecuadas para utilizarlas en convenciones sociales, cuando estoy seguro de que la mayoría de los asistentes se sienten transportados a los carnavales, sin abandonar la idea de que tales creaciones no han sido posibles sin la ayuda de alguno de los alucinógenos habituales.

Pero si analizamos la vida cotidiana, podemos toparnos con muchas expresiones que, presentadas como arte, nos llevan a su disquisición, intentando distinguir las posibles diferencias entre ese pretendido arte que se nos ofrece o simple y burda artesanía fácilmente superable por el herrero de nuestro pueblo o el carpintero del taller de ebanistería cercano.

Partimos de la base que el arte, en sí, es una manifestación de la belleza, que tiene una parte importante de interpretación subjetiva y que, por tanto, se puede expresar de distintas maneras, lo que no quita para que quienes lo visualizamos no sintamos ni el menor atisbo de emoción, pese a que pretendan en la presentación de una obra convencernos de la creatividad del autor (a veces, mejor “protagonista del desastre”).

¿Somos, tal vez, demasiado críticos con lo ajeno y poco con lo nuestro? Sin duda. Por eso, seguramente, se consideran virtudes sociales: la discreción, la prudencia... Gracias a ellas podemos caminar por la vida y formar parte de la sociedad haciendo uso frecuente de aquello que, siempre, hemos conocido simple y llanamente como “mentiras piadosas”. Lo decía un profesor que tuve en la adolescencia; cumplimiento: cumulo y miento.





Pídame usted perdón

A uno que no le gusta pedir perdón por las cosas que no ha hecho, si acaso solo respondería por sus padres ya que sabe que no hicieron nada de qué avergonzarse. Y en menor medida por sus abuelos a los que ni siquiera tuvo la suerte de conocer. A partir de ahí salga el sol por Antequera.

Con mucha más razón yo no lo haría por un tatarabuelo que vivió hace quinientos años aunque el mismo resulte ser un asesino, un asaltador de caminos, o lo que es peor, un miembro de Santo Oficio que se encargaba de prender, torturar y ejecutar a quienes no pensaban como él. Se han cometido tantas injusticias en este mundo dejado de la mano de Dios, que si fuéramos a pedir perdón por ellas no haríamos otra cosa.

Ahora parece ser que a los políticos, e incluso a los que no lo son y que probablemente no tienen nada mejor que hacer, les ha dado por que todo quisque pida perdón al prójimo aunque ellos sean los primeros en no hacerlo.

No sé qué bicho raro le habrá picado al presidente mejicano, probablemente la mosca cojonera española, la que pica de verdad porque no le interesa picar por frivolidad, y que como ustedes bien saben es la única que no es un díptero sino un coleóptero. Tal vez por eso le ha dado por exigir, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra, que el monarca hispano actual pida perdón por las atrocidades cometidas por los conquistadores hispanos hace 500 años, cuando entonces no reinaban sus antecesores, ni por supuesto los míos. Recordemos que pasamos de austrias a borbones a principios del siglo XVIII.

Todo ello dicho ante los medios de comunicación y de un estupefacto Sánchez que no supo cómo reaccionar. Y que no me digan que fue por prudencia, porque posiblemente no tenía ni pizca de idea de lo que allí se estaba hablando. O por lo menos es la impresión que me dio.

Debió recordarle, en esos momentos, a López Obrador, el presidente mejicano de recios apellidos hispánicos, que quienes cometieron las tropelías fueron, si acaso, sus ascendientes, que son los que vivían allí, y no los nuestros que solo miraban los toros desde la barrera. Decirle que durante los dos siglos de independencia se cometieron allí más injusticias con los campesinos indígenas que durante los tres de colonialismo español. Y si no se lo creen que se lo pregunten a Emiliano Zapata o a Pancho Villa, los únicos que salieron en su defensa.

Cierto que hubo matanzas de indígenas, pero siempre ayudados por otros que hasta entonces

soportaban la tiranía de los aztecas, los tlaxcaltecas. ¿O continúa creyendo que 200 tíos solos conquistaron un imperio de 200.000 indígenas civilizados? Simplemente se limitaron a apoyar al más débil, y aprovechar la coyuntura.

Recordarle al tal López que si Vermon llega a conquistar Cartagena de Indias en 1741, en Suramérica quedarían menos indígenas que los actuales: sioux, apaches, comanches y arapahoes que malviven actualmente en USA.

Cierto que les cogimos el oro mejicano y la plata de Potosí, como antes lo hicieron los romanos con nosotros, a cambio de una lengua, una cultura, cuatro anfiteatros en mal estado, cinco puentes y un acueducto en buenas condiciones.

Le recordamos, señor presidente, que nosotros hicimos lo mismo que nos enseñaron los romanos y ahora no estamos pidiéndoles cuentas. Dejamos una cultura, un idioma, infraestructura, como universidades e iglesias, y una cantidad importante de edificios que solo los terremotos son capaces de llevarse por delante. Así como presidios, en el buen sentido de la palabra, como los de los Ángeles y San Francisco, que ni los gringos a pesar de su empeño lograron cambiarle el nombre. Y que posteriormente se dejaron arrebatar impunemente. Y no me replique diciendo que nosotros perdimos también Cuba y Puerto Rico, pues por entonces teníamos al enemigo, los independentistas, dentro de casa, de no ser así otro gallo hubiese cantado.

Recuerdo que cuando se independizaron ustedes, y mejor no me obligue a contar cómo lo hicieron, los únicos beneficiados fueron los criollos, no los indígenas que lucharon en su mayoría en el bando realista y que sospechaban, como finalmente ocurrió, que iban a pasar de guatemala a guatepeor.

No estaría de más que usted comenzara por pedir perdón a quienes gobierna, a ver si así alivia su conciencia y descarga la presión que le agobia.





Ángel J.
García
Bravo

PERO, A PESAR DE TODO...

Pero, a pesar de todo, yo te escribo
y aguardo tu respuesta y tu mirada.

A pesar del silencio en que te envuelves,
engriseciendo todas mis mañanas
y a pesar de la pálida tristeza
que pones en tu gesto y tu mirada,
a pesar de los rumbos en que buscas
inciertas metas que, de mí, te apartan...

A pesar de esos muros invisibles,
que te celan y guardan,
yo te sigo escribiendo ilusionado
y espero que me llegue tu palabra.



María
Dolores
Rodríguez

METÁFORA

Yo quisiera ser metáfora
y poderte comparar:
tu corazón duro y frío
como piedra pedernal.

Tus labios de ardiente fuego
que no pueden ni besar.
Tú no acaricias, abrasas
y cuando me ves ardiendo
alzas el vuelo y te vas.

Buscas horizontes nuevos
para volver a empezar.



Francisco
L. Navarro
Albert

COLOR DE ROSA

Observo las rosas en el jarrón;
poco a poco pierden su tersura.
Sus hojas, lacias, caen sobre la mesa
y dejan un efímero tapete de color.
Me invade un hálito de tristeza.

Recuerdo su grato, suave aroma;
su nota de alegre colorido,
su callada compañía
retazo de naturaleza a domicilio.
Y recuerdo, también, sus espinas.
Como esas que, invisibles,
me recuerdan que, en la vida,
no todo es de color de rosa.

AGOSTO

Silencio. Las piedras tiemblan
y su dolor se eleva como un lamento
en el rojo intenso que enciende el fuego
de las tardes sin descanso ni final.

Las calles desiertas, las playas llenas
de espíritus huidos que buscan el consuelo
de la mar.

La canícula sorprende en su agonía
con la fuerza de la vida
que no se quiere marchar.

Un alma atormentada sigue sintiendo
que durante todo el verano,
a intermitencias, no ha dejado de nevar.

Otras pasean su hermosura,
trascendiendo su propia figura,
para todos los complejos y las culpas aliviar.

Algunos caminan sin consuelo:
mientras otros descansan,
ellos tienen que trabajar.

Están los que no piensan o no sienten;
solo ahogan sus espíritus desiertos
en el fondo de un vaso en un bar.

Es el final. El final al que ponen rumbo
todas las maletas que esperan
en rigurosa fila para marchar.
promesa de un aliviado cielo.

Destino incierto. El otoño acecha.

LA COSECHA DE SEPTIEMBRE

Las uvas, las granadas, los membrillos;
la mar aterciopelada,
los árboles vestidos de amarillo...

Los campos roturados
esparciendo los ocres y los rojos
en atardeceres cada vez más cortos...

Nubes de algodón
amenazando tormentas
y gotas frías en el corazón...

Los últimos coletazos del verano
son preludio de vientos cálidos
y lluvias frías.

El alma se prepara
para el invierno que vendrá...

Mirando hacia atrás
se añoran las cálidas templanzas
de los días en que fuimos felices.

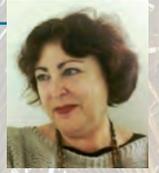
Aunque ahora lo somos más
contemplando lo que nos rodea:
esos hijos que cuidamos
aumentaron la familia,
y los nietos nos llenan el corazón.

Los amigos que desde pequeños
conservamos y los que por el camino
encontramos son otro preciado tesoro.

Pero si hay algo vital, es el amor.
Tú estás ahí. Te llevo dentro.

Por ti valió la pena seguir
hasta el final.

Tú eres la cosecha de mi vida.



Estrella
Alvarado
Cortés



Estrella
Alvarado
Cortés



A la memoria de mi compañero y amigo Felipe F. Pérez Morales

— ¿Tú sabes algo de esto?

— Poco

— Bien; yo te explicaré las cosas una vez. No me gusta tener que repetirlas.

Era como el Clint Eastwood de la Caja: bueno, duro, exigente y conciso. Hasta creo que en una ocasión, en sus tiempos de Director de Oficina, ante la desesperación que le causaba la tremenda pachorra de un cajero, adquirió por correo una pistola de fogeo y en un momento de saturación de su firme temple, lanzó dos fogonazos al aire acompañados por algún grito impropio de su ser. Dos de los empleados salieron despavoridos a la calle (se sabe que después regresaron), pero el bonachón angelito, sin levantar el culo del asiento y volviéndose, le espetó “¡que bromas tiene usted don Felipe!”

Fue un magnífico maestro, con una muy extensa formación, fraguada a base de un gran esfuerzo ya que, junto a su promoción profesional, tenía que sacar adelante su numerosa prole. Menos mal que estaba Marisa.

En los once años que estuvimos juntos “quedamos” muchísimas veces (pero no para tomárnoslas como ahora “se queda”). Era al amanecer, o antes, -horas intempestivas siempre- para partir allende los campos y huertas, con malas carreteras en la mayoría de casos y, por supuesto, sin autovías. Pues, tras muchos kilómetros, en más de una ocasión nos encontramos con el pueblo lleno de banderitas y la Oficina cerrada. Patrón del pueblo, que el calendario laboral no había previsto. Tras las órdenes oportunas de la Jefatura, partíamos hacia otro sitio. No había problemas.

Solamente en una ocasión se le hizo tarde (a mí bastantes) y le afectó como no os podéis imaginar. Tuve que tranquilizarlo y asegurarle que no pasaba nada.

Si hubiera existido, lo habrían propuesto como numerario de la Academia Bordesica de la Lengua.

Muy concienzudo y eficiente en su trabajo, su labor de auditor la combinaba a la perfección con la de instructor, enseñante y asesor (reminiscencias de su paso por el antiguo Departamento de Asesoría de Métodos).

Naturalmente, habrán algunos antiguos empleados receptores de ciertas reprimendas, tanto por parte de él, como de algún superior apoyado en informes por él emitidos, que les hará poca gracia el hablar o recordar actuaciones de Felipe F., pero

os puedo asegurar sin lugar a dudas que, por su integridad y rectitud, nunca se sobrepasó con nadie en el terreno laboral (excepción hecha del par de fogonazos). Antes al contrario, y eso que alguno, por negligencia o mal hacer, bien lo hubiera tenido justificado.

Era un manitas y habilidoso para el bricolaje doméstico, en los tiempos libres que le dejaba la Caja, y entendía de casi todo, menos de las apuestas múltiples en las quinielas antediluvianas, pero esas las rellenaba yo.

Aunque se consideraba plebeyo, fumaba (y mucho) Condal. Le quedó la manía, de los tiempos de los cigarrillos sin boquilla, de machacar un extremo contra el cristal del reloj de pulsera. Pues a la boquilla del Condal, seguía dándole matraca.

No sé si estas letras son las adecuadas para un “En Memoria”. Sí son escasas para lo que mi amigo Felipe Francisco Pérez Morales se merece y, con el gran sentido del humor que tenía, sabrá entender mi reconocimiento y gratitud por la amistad y compañerismo del que disfrutamos.

Que descanse en paz.





El "focus tool"

En los años 70 Dale Carnegie escribió un libro titulado "Como suprimir las preocupaciones", un excelente trabajo de autoayuda. A partir de aquí, los libros de autoayuda invadieron el mundo de las letras, y psiquiatras, psicólogos... difundieron sus conocimientos. Me confieso un verdadero friki de este tipo de obras. Todas tienen un denominador común que es tratar de disminuir la carga mental que sufre el hombre de hoy y todas tienen algo de positivo y de útil.

En los años 50, cuando una persona estaba tensa, nerviosa, descentrada, se decía simplemente: "Siempre está de mal humor, debe estar del estómago o algo..."

Hago aquí especial mención a un sencillo libro de este tipo que escribió un tal Shannon Duncan —Ediciones Urano, año 2.000— y que, de un modo sencillo y fácil, ayuda a librarnos un poco de la ansiedad diaria. Hace referencia a un sencillo ejercicio que denomina: El "Focus Tool", —"Herramienta de concentración"—. Se trata de saber

hacer una pausa llegado un momento del día, utilizar el sentido del olfato y gozar por unos instantes del placer de un perfume. Se cierran los ojos, se relaja el cuerpo y el perfume es una sensación objetiva que nos invade, un instrumento avisador de que hagamos regresar la mente al presente, un stop a la tensión. El hipotálamo, la "sala de máquinas" del cerebro, se detiene unos instantes.

Naturalmente estos simples ejercicios no son comprendidos por todos. La otra tarde se terció en el salón de casa una reunión familiar, una de esas reuniones improvisadas donde todos hablan, nadie escucha, todos alzan un poco la voz, de fondo el sonido del televisor... mi mente metida en pleno follón del palabreo y soportando además mis propias neuras personales, estaba desbordada; los mayores tenemos poco aguante, así que salí del salón, busqué el perfume de lavanda, que guardo al efecto, escancié unas gotas en la palma de la mano, inspiré, quedé todo yo en punto muerto unos instantes y re Coloqué la mente en su sitio. (Cómo me gustaría tener hoy, aquel perfume de "Maderas de Oriente" que usaba mi madre) Al regresar al salón, Menchu, percibió el rastro de la lavanda y me dijo:

— Chico, que perfumado vienes... ¿y eso?

— Si... pues que he ido a hacer un "Focus Tool".

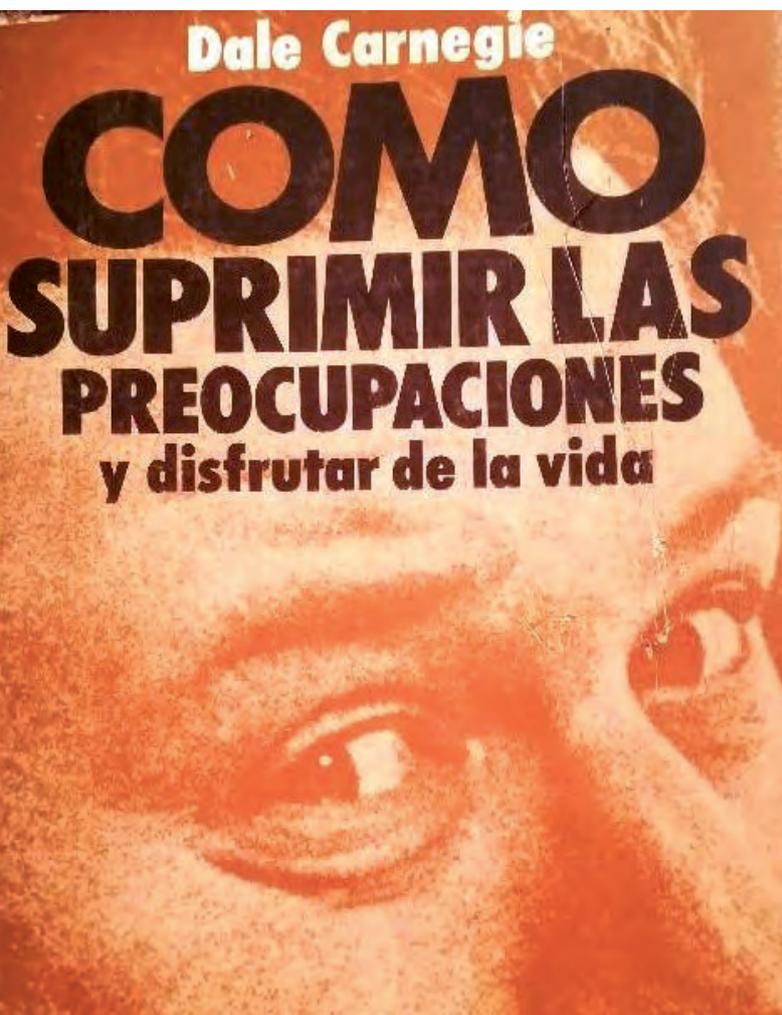
Todos me miraron y se miraron a su vez, con complicidad.

— ¿Un qué...? - Así que tuve que explicarles, lo mejor que pude.

—Lo que hago es simplemente una especie de defensa ante el arroyo de emociones que experimenta la mente... aquí, todos hablando a la vez, empezaba a sentir un mareo... sigo simplemente las instrucciones de un tal Shannon Duncan, se trata de un escritor que reside en California... se llama un "Focus Tool" y consiste en...

Noté la sonrisa burlona de todos... mis razones más bien produjeron la risa que otra cosa, ellos saben perfectamente de mi tendencia a leer libros de autoayuda... "...el abuelo cada vez está peor".

Yo creo firmemente que el hombre de hoy, de una u otra forma, necesita alguna vez al día, poner un punto y seguido a la fuerza devastadora de sus emociones, uno de los virus que invade a la civilización actual es la ansiedad, llevamos dentro una gran carga de tensión de la que no nos damos cuenta. Según he leído, el presidente Roosevelt tenía un diván en su despacho; una o varias veces en la jornada de trabajo, hacía una pausa.





Microrrelatos

CUSTODIA COMPARTIDA.- La coge con sus propias manos y la parte en dos. Esa propuesta de su excónyuge le resulta inadmisibile. En todo lo demás han llegado a un acuerdo amistoso una vez decidida la separación. Pero en esto chocan abiertamente y ninguno está dispuesto a ceder. Ambos quieren la custodia y arguyen el mayor amor y dedicación que, desde su nacimiento, le han dispensado. Los psicólogos que lo examinaron no pudieron determinar una preferencia hacia alguno de ellos. Se percibía que los quería por igual. Al juez de familia no le quedó más opción que un arbitraje salomónico: custodia compartida, quince días con cada uno. Los gastos de veterinario irían a medias.

MERCADO INTERIOR.- Al tipo actual de cotización, un par de cigarrillos apenas le alcanzaría a Marito para su trueque por un tapón de orujo casero de mandarina, un escrito de alegaciones al Juez de vigilancia penitenciaria, medio rollo de papel higiénico, un cucharón más de rancho o un beso en la boca de Rosa Cruz, el travesti de la segunda galería. Sin embargo, en el corrillo de los viernes en las letrinas del patio sur, Santos «dingaman» Gonçálves ofrecía en su mano izquierda un paquete entero de Ducados, mientras los dedos nerviosos de la derecha iban liberando los botones de su bragueta.

SUPERSEXO, O ALGO ASÍ, EN NUEVA YORK.- En la asociación de superhéroes me llevan últimamente entre lenguas a cuenta de mi virilidad. Que si me gusta más el pescado que la carne, que si esa ropa tan entallada, que si el caracolillo en la frente... Precisamente a mí, que hasta en el nombre llevo mi hombría en superlativo. Y todo por el incidente de hace unos días. Hacía mi ronda habitual por los cielos de la ciudad cuando, en la azotea de un rascacielos, divisé a Supergirl. Estaba desnuda tomando el sol. Puse mi visión en modo telescópico y aprecié que abría las piernas, realizaba voluptuosos movimientos de pelvis y su lengua lubricaba salazmente los labios. Sin duda, sabía que la observaba y me mostraba ahora la disposición que me había negado tantas veces –todas, a decir verdad– con la excusa de la socorrida superjaqueca. Busqué ángulo y dirección adecuados de aproximación y orienté mi vuelo hacia el objetivo. Conforme descendía, y por ganar tiempo, me fui desprendiendo de botas, calzoncillos y mallas, por ese orden, y conseguí un acoplamiento perfecto –eso pensé entonces–, ¡y mira!, alcanzamos el orgasmo a la vez. Los tres. Sí, también el Hombre Invisible, que se la estaba tirando en ese momento.

SOLOS.- El crujir de las hojas les recuerda lo solos que están. Ningún otro sonido, aparte de los cantos de exóticas aves, se escucha en el frondoso bosque de aquella recóndita isla. Ni siquiera el de sus propias voces en los dieciocho meses transcurridos. También es mala suerte que nadie les presentase antes del naufragio.

PÚBLICO OBJETIVO.- La primera vez no le di importancia, pensé que se trataba de un envío publicitario masivo. Pero recibir otros diez en la misma semana sobre productos similares empezó a incomodarme. Tanta crema maravillosa para el crecimiento del pene no podía ser casualidad. El chivato debía estar entre los del gimnasio.

COQUETERÍA.- –Ya voy, solo me falta un poco de color en las mejillas.

–Venga, date prisa, la carreta ya lleva rato en la puerta, en las calles la gente espera impaciente y en la plaza el verdugo empieza a ponerse nervioso. Por favor, María Antonieta...

DESALMADOS.- Los ladrones sabían qué buscaban y, sin duda, pretendían hacer daño. En su apresurada huida se les desparramaron todos los fines de semana del año y los ocho puentes festivos. Sin embargo, el mes de abril se lo llevaron enterito, con su Semana Santa, con su feria del Real, con sus corridas en la Maestranza, con su romería al Rocío y hasta con un Betis-Sevilla. Manuel Carmona, la víctima, se mostraba abatido y solo alcanzaba a decir que quería morir. La policía espera detener a los desaprensivos criminales cuando traten de disfrutar del botín, pero claro, será demasiado tarde.



Todos los perritos buenos...



Primero fueron las patitas agarrándose con las uñitas negras al borde de la baja valla que separaba la pista de los asientos. Luego aparecieron las orejitas triangulares y tiesas que giraron ligeramente a derecha e izquierda, a pesar del escozor de las rozaduras. A continuación los ojos grandes y un poco saltones, que miraron primero la pista a su izquierda, y sobre todo a la derecha, hacia donde se veía el gran rectángulo luminoso de una puerta abierta. Cuando el fino morrito se elevó, quedó completado uno de los centros de recogida y tratamiento de información más perfecto que ha creado la naturaleza. Los canales laterales de su nariz olfatearon los olores que venían de la pista rodeada de otra valla alambrada. No le gustaron esos olores, hasta el punto de hacerle temblar de miedo.

Se dejó caer sobre las cuatro patas, con lo que quedó cubierto por la valla, se deslizó hacia la derecha, hacia aquel rectángulo luminoso, hasta llegar al sitio donde terminaba. Se asomó y vio a dos hombres hablando, pero lo que había al otro lado de la puerta le llamaba desesperadamente: tierra, matorrales y hasta algún canto de pájaros. Se decidió, saltó, corrió y su esbelto cuerpo de corto pelo dorado brilló al salir a la luz, llamando la atención de uno de los hombres, que gritó:

— ¡Eh! ¡que se escapa uno!

Corrió a la puerta a tiempo de verlo perderse entre los matorrales. Renunció a perseguirlo.

— ¡Dita sea!, un sparring menos, mira que les tengo dicho que si los tienen que tener atados, se aseguren de que la correa esté bien apretada. ¡Bah!, hay otros.

Corrió entre los matorrales hasta tropezar con otra valla, esta muy alta. La siguió hasta un aparcamiento de coches. Otra puerta abierta, y se alejó a la carrera de aquel lugar odioso. Cansado, hambriento y sediento, llegó a una urbanización con una pequeña y pretenciosa fuente, donde calmó su sed.

Descansó tratando de orientarse. De más adelante le llegó el conocido rumor y los olores de la ciudad. Empezó un trote lobuno, con el que sus lejanos antepasados eran capaces de recorrer largas distancias con poco esfuerzo. Bajo sus patas sintió el conocido

tacto del cemento de las aceras y del asfalto. Esquivó coches y personas, se paró indeciso y olfateando el entorno, le llegó, tenue e impreciso, el olor de un lugar que le recordaba a su amito, porque habían estado algunas veces los dos allí. Anduvo tanteando, hasta precisar el sitio y dirigirse en su dirección.

En efecto, aquel era su sitio, el nexo de unión con su amito, no le gustaba mucho, allí le habían hecho un poco de daño, pero también lo habían tratado con afecto. Se sentó, cansado, delante de las puertas de cristal. Al rato una se abrió y salió una señora llevando un perrito en los brazos con un cono de plástico como el que le habían puesto a él un par de días.

— ¡Doctor! ¿Se le ha escapado algún perro? En la puerta hay uno y sin collar.

— ¿Qué?, No, por Dios.

Salió un hombre, cuyo olor reconoció. Se agachó meneando la cola amistosamente. Este le palpó el lomo con manos expertas hasta tocar el pequeño bulto.

— ¡Sí, aquí está el chip! Ven, pequeño, yo te conozco, pero vamos a confirmarlo.

Metió el brazo entre las patas y levantó su cuerpecito algo tembloroso, llevándolo dentro y poniéndolo en una mesa conocida.

— Tranquilo. Luisa, por favor, traiga el lector de chips y vea a quién tenemos aquí... Bien; llame a ese número y diga que tenemos aquí a su mascota. Y ponga un desinfectante suave detrás de sus orejas.

— ¿Qué ha aparecido en su clínica? Por Dios, qué alegría, mi pobre hijo que está desesperado porque dice que es su culpa. Lo bajó al parque, y como vio a unos amiguitos con una pelota, lo dejó atado a un banco... dice que solo un momento, pero desapareció. Alguien le dijo que había visto a un hombre meterlo en un coche. Si lo hemos denunciado a la policía ya se lo comunicaré... voy a pasar por el colegio a recoger a mi hijo y voy para allá.

Se abrió la puerta y entró el niño corriendo seguido por su madre, jadeando. Niño y perro se abrazaron, uno gimiendo el otro llorando, pero las lágrimas no llegaban muy lejos, lamidas por una lengua cariñosa.

— ¡Por Dios! ¡Te tengo dicho que no quiero que te lama la cara! Perdona, doctor, así sin saludar ni darle las gracias.

— No se preocupe señora, lo comprendo.

Una asistenta trajo una toallita húmeda con la que lavar la cara del niño. La madre compró una correa nueva en la pequeña tienda de la clínica veterinaria. Se iban a despedir...

(Continúa en página siguiente)

— Perdona, señora, ¿me podría hacer un favor?

— Diga.

— Verá; quería pedirle que vayamos a dar una vuelta con su coche. El mío tiene los logos de la clínica y lo que quiero hacer... bueno, yo me entiendo.

— Lo que usted quiera. Veamos... la comida, sí, tengo un rato.

El veterinario se puso al volante con la familia en el coche; condujo hasta, pasando por la urbanización, salir de la ciudad. Sin semáforos y casi sin tráfico llegó hasta una zona con varios caminos que conducían a distintas casas de campo. Eligió una dirección hasta llegar a una colina con un caserío en lo alto. Paró, bajó y abrió la puerta trasera para que bajaran el niño y su perro, a quien observó mientras paseaban un poco. No notó nada especial, por lo que volvieron al coche, retrocedió y buscó otro camino que le llevó cerca de una gran nave en otra colina. Volvió a bajar e hizo lo mismo con los ocupantes del asiento trasero. Pero esta vez el perrito se puso a temblar, poniéndose en

dos patas apoyándose en su amito para que lo cogiera. Cuando tiró de la correa el animal se aplastó clavando las patas en la tierra, negándose a avanzar. Subió a niño y perro al coche.

— Señora, espere un momento, por favor, vuelvo enseguida, pero cierre el coche.

Se alejó dirigiéndose a la nave. Volvió a los pocos minutos dándose puñetazos con una mano contra la otra: “¡Hijos de puta, ya os he localizado—murmuraba—bueno esto ya es cosa de la protectora y, sobre todo, de la Guardia Civil!”

Volvieron a la clínica, se bajó para que la señora se pusiera al volante y se despidió con un “gracias.”

— Doctor, por favor, ¿qué es lo que ha averiguado?

— Señora, no quiera saberlo.

Metió la cabeza en el coche para dirigirse a los ocupantes del asiento trasero:

— Chico, cuida bien de tu amiguito, es un perrito muy valiente... y muy bueno.

Noticias de la Asociación

RECLAMACIONES A LA AGENCIA TRIBUTARIA

Ante el aluvión de reclamaciones que la AEAT ha recibido de quienes en su día cotizaron a la Mutualidad de Banca y Ahorro, la Dirección General de Tributos ha publicado una [consulta vinculante \(V1578-19\) de fecha 26 de junio de 2019](#), sobre la aplicación de la disposición transitoria segunda de la Ley 35/2006 de 28 de noviembre del I.R.P.F., respecto al importe percibido en concepto de pensión de jubilación por quienes prestaron servicios en entidades financieras, habiendo cotizado a la Mutualidad hasta su extinción el año 1978.

Según esta nueva disposición, y en contradicción con la resolución del Tribunal Económico Administrativo Central del que trae causa, no se considera que exista

doble tributación y, a pesar de haber admitido y abonado el importe en decenas de casos, la Agencia Estatal de Administración Tributaria establece un nuevo criterio: **denegar todas las solicitudes de devolución de ingresos indebidos.**

Distintos despachos de abogados que llevan reclamaciones como las nuestras estiman que **hay posibilidad de recurrir** esta interpretación de la Dirección General de Tributos; no obstante, el procedimiento será largo porque habrá que llegar hasta el Tribunal Económico Administrativo Regional. Ante esta nueva deriva, parece lo más prudente esperar a ver cómo se resuelven los recursos que ya se están presentando, para decidir el camino a seguir.

Seguiremos informando.

NECROLÓGICA

El pasado 11 de Julio falleció nuestro compañero **José M^a Penalva Berenguer**, asociado de Jubicam desde hace 25 años. Ha sido miembro de nuestra Junta Directiva, como Vocal de Actividades Diversas durante 8 años. El recuerdo que nos queda de él es el de una muy buena persona y un colaborador infatigable de la Asociación mientras su salud se lo permitió. Desde aquí queremos hacer llegar nuestro más sentido pésame tanto a su esposa María como a sus hijas María del Mar y Carmen. Descanse en paz.





Excursión a la Canal de Navarrés

El sábado 8 de Junio, realizamos una nueva excursión a uno de los lugares más bonitos de la provincia de Valencia, el Canal de Navarrés.

Antes de la presentación del programa de la excursión, el que suscribe tuvo unas palabras sobre el viaje a través de la pérdida y el dolor que nos ha causado el fallecimiento de nuestro amigo y compañero Juan Vilaplana. Persona asidua a nuestros viajes, y que tenía gran relación personal con la mayoría de los presentes. Nos ha causado un gran impacto en sus leales amigos, si bien, cambiamos nuestras lágrimas por los recuerdos de los bellos momentos que nos brindó.

Deseamos toda la fortaleza a Conchi y sus hijos y resignación ante su pérdida.

Un pequeño almuerzo en restaurante de la autovía y pronto nos adentrarnos en uno de los enclaves donde la naturaleza aparece en su propio hábitat. El agua como fuente de vida, los bosques, la fauna y la flora son los principales componentes que se entremezclan entre los pequeños pueblos que surgen dentro del valle.

Navarrés, un enclave privilegiado por donde circula el río Grande. Las fuentes y manantiales le otorgan un aspecto peculiar, de potente atractivo.

Iniciamos nuestro recorrido a pie dentro de su término municipal, donde se encuentra un precioso sendero lleno de cascadas y frondosa vegetación, hasta llegar a una primera caída de agua denominada "la fuente clara", donde el agua cae a modo de cortina entre la vegetación que queda como suspendida en una cavidad en las rocas. Disfrutamos de un agradable paseo en plena naturaleza y en otras circunstancias podríamos haber disfrutado de un baño en una de sus cascadas (aunque en esta ocasión no era el caso, puesto que no íbamos preparados para tal guisa), dada la buena temperatura. Llegamos al Chorrador.

La zona, además de los saltos, cuenta con diversos atractivos, como son diversos puentes de madera y barandillas que marcan el recorrido, así como diversas escaleras o piedras sobre el río para pasar sobre él. En la actualidad, el paraje de los Chorradores y su sendero ha sido calificado como Paraje Natural Protegido.



Terminada esta pequeña ruta, nos dirigimos a Anna, población principal del Canal, y en donde se encuentran dos de las principales atracciones de la zona: El Palacio de los Condes de Cervellón y el Lago de Anna.

Un recorrido por el Castillo-Palacio de los Condes de Cervellón. Entre callejuelas de diseño islámico del casco antiguo de Anna se encuentra esta joya que data del siglo XIII, si bien, ha sufrido innumerables reformas. Levantado sobre el antiguo castillo de Anna y adosado al palacio, se encuentra la capilla de Santa Anna, cuyos ventanales orientados al río Sellent y la vegetación a sus pies, nos dieron a contemplar un bello panorama.

Terminada la visita, nos dirigimos a un restaurante en la misma localidad, para almorzar.

Por la tarde, nos desplazamos a uno de los sitios más famosos de la zona, la Albufereta de Anna, un lago de agua dulce que la recibe de varios manantiales, acondicionado con merenderos y zonas de picnic para poder disfrutar del paraje y donde se puede incluso dar paseos en barca.

Con todo esto, se nos echa la tarde encima tras un día lleno de naturaleza, y regresamos a nuestros hogares, quedando en nuestra retina las tierras fértiles, y los parajes diversos y sorprendentes con agua abundante, dentro de un clima puramente mediterráneo.

